

Dedicado a la gente de mi pueblo

VIDAS TRANSPARENTES

Donato Mori

I PARTE

La alarma del celular rompe bruscamente el silencio, abro con esfuerzo los ojos y extiendo mi brazo para presionar la tecla "detener" para apagar el molesto ruido, que me comunica que ya es hora de comenzar el gran día, un día muy esperado, al que no se si le tengo miedo, pero me produce una ansiedad que me supera. La mañana está esplendorosa, a lo lejos se ven aparecer los primeros rayos del sol sobre las montañas, esos que se pueden mirar de frente, porque aún no están demasiado intensos como para producir el rechazo instantáneo de los ojos. Desde mi ventana se ve el viejo molino que con resignación noche y día jueguesa con el agua que lo abraza, helada y fresca, dando vueltas, como cansado de girar siempre en la misma dirección. Cuando pequeño, me parecía un gigante que me atraparía en su loca carrera, redoblándome entre los maderos húmedos y mohosos, obligándome a beber agua, subiéndome y bajándome sin piedad.

Abro la ventana para inhalar una bocanada de aire, ese con olor a poleo silvestre, con olor a excremento de vaca, con rocío fresco y helado. Santiago no es así, por cuatro años he estado respirando un aire espeso, con olor a alcantarilla. Mis padres decidieron que estudiara en la capital, era bueno para perder la inocencia del provinciano y me matricularon en un Liceo en el que jamás pensé encontrar amigos, sin embargo allá quedaron, esperándome mientras venía a pasar unos días con mis padres, luego de terminada mi enseñanza media.

A lo lejos veo a mi padre abriendo el establo y cargando un enorme balde de leche tibia recién ordeñada. Un viejo bueno, jamás nos hemos comunicado, pero yo sé que daría todo lo que con tanto esfuerzo ha logrado, por mi desarrollo académico, yo sé que se ha sentido orgulloso cada vez que le he entregado el informe de notas, con el que fui sellando estos cuatro años de liceo, aunque quizás ni siquiera lo entiende, pero sabe que su Rubén le cumple.

Luego de un baño, mi madre haciendo ruido de tazas y tiznadas teteras humeantes me llama para saborear los huevos con queso que tanto me gustan, pan amasado caliente y leche fresca.

_ Apure mijito, que no es bueno salir con la barriga vacía_

La vieja trabaja mucho, se levanta al alba para preparar los pucheros que los trabajadores engullirán a la sombra de los arrayanes, cuando pare la faena. Ella piensa que soy, algo así como un genio, que todo lo puede lograr, dice que está segura que los resultados de la PSU me sorprenderán, que deje mis miedos, que vaya confiado al pueblo, que la "Cata" en su almacén puso dos computadores,

donde los chicos de la Escuela Mixta con sus deditos mugrientos teclean y buscan tareas que la profesora les da para investigar.

Qué gran decepción sería para ella fallarle ahora. Ya está preocupada de comprar algunas "pilchas" para que su niño no sea mirado a menos, en esa Escuela Grande donde al Rubencito le darán un "Cartón" para ser "Jefe" de muchos trabajadores.

Con la "barriga llena" como diría mi madre, con la ilusión a cuestas y por un camino de tierra comienzo mi peregrinaje hasta salir a la carretera donde tomaré el primer bus que pase en dirección a Santa Juana, un pueblito a orillas del extenso río Bío Bío, que vive del trabajo forestal y la agricultura de subsistencia.

Camino apresurado, la impaciencia se deja sentir en mi agitada respiración, me separan 3 kilómetros de la carretera, ahí recién tomaré el primer bus que pase y me lleve al pueblo.

Los campos son los mismos que caminé en mi niñez, el cerro Pichío siempre teñido de verde, es sólo un punto en medio de una extensa y espesa faja forestal. Lo circunda el apacible río Relly, donde nos bañábamos con el Pepe y el Beño, mis entrañables amigos de infancia, con los que perdí todo contacto cuando me fui a estudiar a Santiago. Al fondo las viñas de los Fonseca y la eterna plantación de maravillas de Doña Peta, que armoniza en forma perfecta con el paisaje.

El sol comienza a clavar sus rayos en mi espalda, apresuro más el paso, me pregunto cómo será mi regreso, si volveré glorioso o completamente derrotado. Mi viaje al pueblo tiene como propósito arrendar un computador para saber el resultado de la PSU. Ahí estaré frente a frente con mi realidad, siento que mi futuro depende de esos resultados.

Recuerdo que con mis compañeros soñamos grandes cosas. Mi mejor amigo, el huaso Neira, quiere estudiar Agronomía, dice que su vida es el campo y lo confirmó aún más cuando ingresó, por pura curiosidad, a la página

institucional de INDAP para revisar la Escala de Remuneraciones de los funcionarios, que ahora por Ley deben publicar. Creo que se llama "Ley de Transparencia", todos los Organismos Estatales deben publicar en su página web información relacionada con remuneraciones, compras, beneficios, tipos de contratos, en fin, una serie de información que antes habría sido impensable conocer, haciendo un simple clic en el computador. Mi querido amigo "confirmó" su vocación cuando se enteró tanto de las lucas, como de los beneficios que obtienen sus "futuros colegas".

El bus aparece a lo lejos y me acerco a la berma para hacer una señal con mi dedo pulgar. Al fondo de la carretera se ve ascender el calor oscilante, señal clara que el día será intensamente caluroso. Subo y siento las miradas de los adormilados pasajeros que se acomodan en sus puestos. Mujeres gordas y desdentadas que llevan en sus faldas niños mareados por la poca costumbre de sentir el vaivén de la vieja máquina que los transporta. Hombres de manos callosas de tanto labrar la tierra, bajan sus sucias chupallas para cubrir sus ojos mientras dormitan, quizás son las únicas horas del día en que descansan.

El bus se detiene varias veces en su recorrido para recoger pasajeros, niños que apenas se sostienen parados en los pasillos pero que jamás dejan su alegre plática, señoras con guaguas bien arropadas, trabajadores cargando su motosierra, un tesoro invaluable que cuidarían con su vida.

En el pueblo la vida es lenta, el comercio recién ha elevado sus metálicas cortinas, en las calles se ven muy pocas personas que apresuradas llegan al terminal para tomar un bus que las lleve a la capital de la Región del

Bio Bio, el Gran Concepción, la fuerza laboral de la comuna está allá, el resto de la población duerme. Es enero, es verano, los niños aprovechan de quedarse enredados en sus sueños y sus madres los vigilan silenciosas.

Estoy nervioso, las manos me sudan. Entro al Bazar de "La Cata". Hay sólo un par de computadores y están ocupados, de a dos y tres jóvenes en cada uno, mientras otros esperan su turno. Todos mantienen la ilusión, ansiosos, alborotados, se ríen cuando ven los resultados, hacen bromas, se abrazan, se felicitan y consuelan a los caídos.

Continúo esperando, siguen llegando jóvenes, algunos acompañados de sus madres, ellas parlotean encantadas, de sus hijos, del tiempo, de la novela, del temblor de anoche, en fin, acá el tema jamás falta. Todos saludan con alegría y hasta conocen tu nombre, saben que eres hijo, hermano, sobrino o nieto de tal cual personaje. Te dicen si estás más gordo, más flaco o más viejo. Todo lo saben de ti y lo que no, se las arreglan para averiguarlo. Es gente buena, tranquila, confiable.

El ciber es un cuarto pequeño, poco iluminado, el aire es denso, sólo lo adorna un reloj empolvado, que se detuvo a las 14:36 horas, de quizás que día y nadie reparó en él. Está pintado de celeste y en las paredes se ven algunas grietas, que probablemente las dibujó el terremoto del 27 de febrero.

Se retiran los chicos del computador del fondo, al parecer satisfechos de sus resultados, me abro paso rápidamente levantando mi mano, en señal de que es mi

turno. Me acomodo torpemente en la silla golpeándome fuertemente la rodilla contra el escritorio, no reparo en ello. Tiro hacia mi cuerpo la bandeja del escritorio que porta el teclado, hago clic en el ícono de internet, espero unos segundos, siento que el corazón me late en el cuello, a punto de escapárseme por la boca, las manos me tiemblan, en la pantalla aparece la página de google, digito la dirección ... espero impaciente ...

Mientras los chicos que esperan su turno ya superan los veinte, algunos conversan y se ríen, otros, mordiéndose el labio superior vigilan fijamente nuestros movimientos, con ojos impacientes, como queriéndonos apurar.

Se abre la página con desesperada lentitud.

"Digite su RUT"

... Dios, a estas alturas ya no hay nada que hacer, se que tú tienes el poder para cambiar en un segundo el puntaje a mi favor, pero no sería justo y tu sólo haces cosas justas.

17

Creo que me esforcé.

496

Creo que cada vez que sentía la soledad de estar lejos de mi familia, en una ciudad tan fría, tan distante y egoísta ... más estudiaba.

571

Cada vez que recibía una encomienda de mi madre, enviándome, desde todo su amor y su fuerza hasta la mermelada de moras hecha con sus manos ... más estudiaba.

-K

Cada vez que mi padre depositaba la mesada, apreciaba cada peso del que se desprendía, porque se que lo gana con tanto esfuerzo más estudiaba

Enter

II PARTE

El huaso Neira y yo somos amigos desde el primer día en que pisé tierra capitalina, me ha ayudado mucho a adaptarme a este mundo tan ajeno para mí, es tan de piel, tan alegre y relajado, quizás, porque al igual que yo, es un

"provinciano", vive a 10 kilómetros de Chillán, es el cuarto de siete hermanos y todos trabajan y viven del campo. Jamás lo he visto triste ... bueno, si ... , una vez, cuando murió su abuelo, el patriarca de la familia, su segundo padre y amigo.

Es adicto al Internet, sabe hacer cuanta operación le pidan, recuerdo que hace unos meses, armó una trifulca de proporciones porque su única hermana, (los otros cinco son hombres) se ganó un Proyecto a través de un Organismo Estatal, que consistía en la adquisición de una centrifuga para miel, una mole fabulosa que tenía una capacidad industrial. Desconozco el motivo por el cual se produjo una confusión de papeles, información truncada, poca claridad en el proceso, en fin, la cosa es que con el temita este de la nueva ley en que cualquier ciudadano puede tener información detallada de las compras que realizan los estamentos públicos, mi amigo ingreso al ícono Gobierno

Transparente de la página institucional, donde figuraba claramente que el Organismo efectivamente había realizado la compra de la centrífuga, con las mismas características señaladas en el proyecto, efectivamente así fue y el embrollo llegó a feliz término, pero no habría sido así si mi amigo no fuera tan "computín" y esté siempre al día de los beneficios que hoy en día tenemos los ciudadanos.

He aprendido mucho de él, es el amigo fiel que cualquiera se quisiera.

De hecho, luego de todas las alegrías y los festejos con la familia, luego de saber que mi puntaje fue realmente mejor de lo que imaginé, mi amigo me llamó para ponerme al día de noticias tan buenas, como que el municipio, en un esfuerzo por premiar a los buenos alumnos, otorgará una Beca para pagar la Matrícula Universitaria.

Como mi amigo ya me tiene al día en esas materias, estaré vigilante del proceso, total ya sé dónde buscar la información que necesito para aprovechar los beneficios que el estado nos otorga y hacer cumplir mis derechos. Por lo demás, eso de cumplir los derechos de los ciudadanos es algo que de ahora en adelante me compete más que nunca, tan solo seis años me separan de ser el Abogado Rubén Maldonado Domínguez, como me lo recuerda a cada momento mi madre con los ojos brillantes de emoción.

El viejo no cabe en sí de tanta felicidad, le ha contado a todos los vecinos la "hazaña de su Rubencito".

_ ¡Puta, el caraja alentao!_

Dice que engordará la vaquillita nueva para "pichanguiar" en las vacaciones y
¡que vengan todos los amigos del niño!

Regresaré a Santiago la primera semana de marzo, ya tenemos lista con el huaso
la pensión que compartiremos. De momento quiero disfrutar con los viejos las
últimas semanas de ocio, empaparme de su sencillez y su amor incondicional.

FIN